

Los habitantes industrioses de Africa y amanísimos de su país, tienen un gran número de rebaños, campos y jardines deliciosos. Algunos de estos africanos permanecen en su morada, al paso que otros son nómadas, cuyas tribus se trasladan á parajes lejanos para traficar, cambiando las riquezas de su patria con otros géneros. Estos viajeros intrépidos facilitarían tal vez en otra época los conocimientos del Africa Interior, y de aquel Tomboctu que para los europeos es un término muy peligroso de sus viajes; mientras que los mercaderes de Túnez y Argel repiten dos veces al año aquella larga correría. El Africa no verá perecer acaso como la América toda su raza indígena, y la misma esclavitud se convertirá en medios de civilización para que el continente africano adquiriera importancia en nuestra conciencia moral. Fundáronse colonias cerca de Sierra Leona, para que sirvieran de depósito para los negros, que salvados de las manos de los mercaderes vuelven á su clima.

Las colonias establecidas en la orilla oriental del continente africano, están próximas tal vez á despertar un gran interés, hoy que el istmo de Suez vuelve á tenerse en mucha consideración, porque constituye un verdadero punto de relación entre Inglaterra y Bengala. En esta época los galas suben nuevamente por la parte del Mediodía, con ánimo de invadir el Septentrion; y esta gente, tan dulce y hospitalaria en la paz como implacable en la guerra, y próxima, por lo que parece, á ocupar la enervada Abisinia, podría en su progreso fijar las bases de la historia futura del Africa. Entretanto se extiende la Argelia por la parte del Septentrion; el ejemplo europeo introduce mejoras en las civilizaciones espúreas de Egipto y de Marruecos, y los bancos de la costa Occidental se convierten de mercados de sangre en centros de actividad y educación (1).

La isla de Madagascar, que está á la entrada del Océano Indio en la ruta del mar Rojo, del golfo Pérsico, del Indostan, de las islas

(1) Los viajeros recientes hacen una pintura horrible de la barbarie del Africa Central. Moulton y Brue, que visitaron en el año de 1844 á Dahomey, encontraron establecido el despotismo mas brutal. El rey Guesoh-Aposji sacrificaba hombres á los dioses y á sus propias pasiones. Hizo asesinar en una sola noche á 64 personas delante de la puerta de sus casas, y otras en ocasión de algunas solemnidades festivas. Este rey conservaba también cuidadosamente una raza de canibales, destinados á comer las cabezas de los enemigos, y una turba de mujeres feroces y aguerridas. En aquel país es ordinaria, como en la Abisinia, la castración de los enemigos (a)

[a] Los ingleses, en un viaje que hicieron por el interior del Africa en el año de 1850, averiguaron que la raza de canibales y la castración de que habla César Cantá, no existían ni habían existido jamás en Dahomey.

[Nota del traductor].

de la Sonda, y cerca de las de Mauricio y Borbon, suministra marfil precioso, madera para la construcción de buques, y se exportan anualmente 32,000 bueyes, únicamente de los bancos de Tawatava y Foulepointe. Es verdad que los habitantes de Madagascar no conocen divinidad ni pudor; pero los misioneros (1818) han llegado ya á introducirse en aquella isla. Adrianampovine fundó la grandeza de los hovas, pueblo que habita el centro; y mas adelante Radama, que le sucedió en el trono (1810) tuvo en su poder todo Madagascar, el cual, á pesar de ser tan grande como Francia, no contiene mas que 5,000,000 de habitantes de todos colores. Habiendo cambiado aquel rey de fe, aunque no de costumbres, abolió la contrata de los esclavos y el infanticidio supersticioso; pero Ranavalona [1828], su sucesor, abrazó otras creencias é innovó el orden de las cosas, excluyendo absolutamente á los europeos de la isla, y con especialidad á los franceses.

Durante la guerra continental, la Inglaterra, como hemos observado ya, estendió su poder en el Asia y ocupó casi todas las posesiones de los otros pueblos, por lo que á los franceses no quedaron mas que el gobierno de Pondichery y la isla de Borbon, fuerte por su propia situación, y al cabo de poco tiempo ocupó en el grande Océano las islas Marquesas [1]. La Compañía Holandesa de las Indias, que se distinguió por su prosperidad en el siglo XVI, lejos de mantenerse en su estado floreciente, deterioró; y en el año de 1730 se encontró con un déficit de 233,000,000, y en el de 1780, habiéndose apoderado los ingleses de sus cargamentos, se vió obligada á suspender los pagos; por lo que los Estados generales le significaron que pusiese de manifiesto sus cuentas con toda exactitud. Habiéndolo verificado, se conoció claramente el estado de decadencia en que se encontraba, y finalmente, se disolvió en el año de 1808. Fué entonces cuando el gobierno holandés tomó á su cargo la administración de las colonias, enviando al mariscal Daendels, como gobernador general. Este hombre, de un carácter firme y previsor, restituyó la libertad de comercio á los naturales, aumentando los servicios corporales necesarios para construir fortalezas y caminos; abolió los arrendamientos propios para estimular la codicia, y que tenían en sus manos los chinos, que hacían pingües ganancias tiranizando; refrenó los abusos de los funcionarios, asignándoles un sueldo fijo, y reorganizó todos los ramos de la administración, poniéndose al propio tiempo en buen estado de defensa contra las amenazas de los ingleses. Pero la escuadra británica interceptó las expediciones de las mercancías de los holandeses, por lo que éstos, en vez de encontrarse con las ganancias calculadas, se vieron reducidos á

(1) Hay 20,000 indígenas sobre una superficie de 127,166 etares.—Hoy pertenece á Francia.

[Nota del traductor].

un gran déficit; y los príncipes indígenas, á quienes el gobierno holandés no había prodigado halagos, fomentaron las turbulencias.

En el año de 1811 los ingleses ocuparon á Java, cuyo gobierno organizaron bajo el pie del que había establecido Corawallis en Bengala, restaurando el régimen municipal como existía antes del islamismo, y despojando de su poder á los príncipes. En la paz de 1814, habiendo sido Java restituida á la Holanda, ésta, que siguió las huellas de los ingleses, nombró un gefe en cada aldea, que tomó en arrendamiento la cobranza de los ingresos de las tierras. Pero habiendo conocido que semejante sistema no daba lo suficiente, obligó á los indígenas al cultivo del café, de cuyo género tomaba dos quintas partes. Esto produjo graves perjuicios y opresión á los naturales, que por lo demas lo vendían en contrabando á los extranjeros, y con especialidad á los chinos. Cuando bajó el precio del café, viéndose privado el gobierno holandés de sus cuantiosos ingresos, se encontró en la precisión de contraer una gran deuda al nueve por ciento; mientras que por otra parte todas las casas de comercio allí establecidas, conocieron que no podían de ninguna manera sostener la concurrencia con los ingleses, que despachaban con ventaja sus propias mercancías y compraban café. En el año de 1824 se fundó una nueva compañía, presidida por el mismo rey de Holanda, la cual se propuso por objeto hacer frente á la concurrencia inglesa; pero á pesar de esto, el país iba de mal en peor. Diepo Negro (1), uno de los gefes, hizo una encarnizada guerra; y los javeses oprimidos, rompiendo las hostilidades, emprendieron una guerra de exterminio; así que los holandeses, despues de haber gastado en el trascurso de cincuenta años, 300 millones de francos en aquella colonia, pensaban ya en abandonarla.

Pero Van der Bosch, nombrado gobernador en el año de 1830, hizo prisionero á Negro; sofocó la guerra, y organizó una administración mejor que las anteriores. Exigió de cada municipio que le diese un quinto de los campos, destinados al cultivo del arroz, para utilizarlos sembrando en ellos las plantas mas apreciadas en Europa; y con este motivo se obligó á eximir á los propietarios de algunas contribuciones y servicios, asegurándoles además una porción de las ganancias; y no contentándose con esto, estableció en todas partes fábricas con operarios destinados á la recolección y á trabajos preparatorios bajo la inspección de gefes indígenas. Por este medio venció la repugnancia de los naturales al trabajo, tanto por la facilidad que éste ofrecía, como por la esperanza de un lucro. Esto produjo la ventaja de que aquellos habitantes empezaron á cultivar por su propia cuenta las plantas que eran buscadas, con objeto de venderlas á la Sociedad; la

[1] Gefe indígena muy célebre de la isla de Java.

cual se encontró entonces en el caso de extinguir buena parte de sus deudas, é infundir vitalidad á la navegación, que servía para efectuar los trasportes. Es también de considerar que Java está bastante poblada y puesta en cultivo mediante los trabajos de los chinos, que industrioses y despreciados como los judíos, imitando su ejemplo, se trasladan á todos los parajes en donde se trasluce alguna esperanza de ganancia. En el año de 1839, Java produjo 50 millones de kilogramos de café, 40 de azúcar y 68,000 kilogramos de añil. Desde que se abolió el monopolio, se reciben todos los buques, obligándolos á pagar una fuerte imposición. La capital de aquella colonia holandesa es limpia, como todas las demas de la metrópoli; sus formas son regulares; se observa mucha actividad en los habitantes; y finalmente, su vegetación presenta un espectáculo muy risueño, como la de todas las regiones asiáticas; pero su clima mortífero acaba con los que se trasladan allí con objeto de buscar riquezas.

Las dos estremidades del Asia están ocupadas por el imperio anglo-indio y por el ruso-siberiano, hallándose divididas por el inmenso espacio del territorio del centro, que desde que se verificó la entera sumisión de los Elutes, pertenece todo á la China. Así es, pues, que aquellos dos imperios comunican entre sí por medio de las bajas regiones de la Bactriana á la estremidad Sudoeste, por los terrenos bajos del lago Aral, y por las orillas orientales del Caspio. En otra época los pueblos del Asia Central, cuando aquel país estaba agitado por grandes convulsiones, emigraban á Europa y la hacían cambiar de aspecto; pero en nuestros tiempos se han desvanecido ya los peligros de semejantes amagos. Es cierto que el Asia no forma todavía un gran cuerpo unitario con existencia social; pero no puede negarse que va sujetando á reglas sus movimientos, y madurando las ideas organizadoras que la avezan al trabajo y la hacen renunciar á los hábitos violentos. La Rusia y la China, que han cooperado á esto, merecen elogios. Mas de cien mil tibetinos viven en los pacíficos conventos budistas; pero los otros adoptan las costumbres de los cosacos rusos, y no pudiendo entregarse al saqueo, porque están próximos á dos imperios robustos, han abrazado el partido de servir á entrambos, ya custodiando las fronteras, ya acompañando los convoyes de las caravanas, ya combatiendo en la guerra como puestos avanzados. Las tribus ó hordas que se han conservado independientes, viven en una rivalidad perenne, que les impide adquirir fuerzas; y es también de considerar, que el desierto de Cobi los divide en dos grandes porciones. Los que habitan la parte meridional y que se emplean en custodiar á la China con respecto á Rusia, abandonando sus costumbres salvajes, solicitan favores y privilegios del celeste imperio, que los encarga de mantener las comunicaciones comerciales entre los países que forman sus

dos estremidades. Depende tambien del gobierno chino, aunque nominalmente, la gran horda de los kirghisis, que está al occidente de la Zungaria; los kirghisis que habitan las Zungarias pequeña y media, dependen de la Rusia, y de vez en cuando son diezmados por las tempestades de nieve, que se prolongan hasta tres días [1].

Aquel país, que por haber estado habitado alternativamente por muchos pueblos diversos, tomó los varios nombres de Scitia, Bactriana, Sogdiana, Transoxiana, Turán, país de los grandes Yne-ci, Mawaraunahar, Carisen, Gran Bukaria y Turkistan, está ceñido por el imperio ruso, el Corasan, la Afgania, las dependencias occidentales de la China y las hordas de los kirghisis. Los turcos usbeques, que dominan en aquel vasto territorio, no están ya sujetos, como en otra época á un solo jefe, sino que están divididos en muchos kanates (2) muy desiguales, los cuales son en su mayor parte turcos. Hace pocos años que se vió al kanato de Kiva causar graves molestias al imperio ruso. El de Bokara, que ocupa el puesto mas preferente, posee las mejores campiñas; pero tan solo una décima parte de ellas puesta en cultivo produce moreras y grande abundancia de cereales. Su capital poblada de turcos, usbeques, persas, afganes, y calmukos, aunque no es ya aquella antigua floreciente metrópoli de los Samanides, no deja de ser todavía uno de los centros de la instruccion musulmana, y residen en ella diez mil estudiantes que gastan toda su juventud en profundizar el Coran y sus comentadores. Samarkanda, ciudad principal y residencia de Tamerlan en otra época, hoy está desierta; y Balk situada en las orillas del Oxo, régia morada en tiempos antiguos de los reyes bactrianos, patria de Zoroastro y eslabon entre Oriente y Occidente, aunque es el lugar que sirve de centro y escala al comercio del Asia del medio, apenas contiene 2,000 habitantes, por la sencilla razon de que las aguas que llevan allí 18 magníficos acueductos, se derraman por el campo y corrompen la atmósfera con sus miasmas mefíticos. El kan de Balk tan absoluto como los demas gefes turcos, hace alternativamente la paz y la guerra, que no conducen á resultado ninguno, con la China y con los pueblos vecinos de Cabul, de Kiva y de Kunduz. Pero los habitantes, que están situados en el centro de tantos países, hacen un tráfico muy animado y estienden su comercio por el Cachemira hasta los parajes que están en direccion al Indostan. Todos los años transitan por

[1] Una de estas tempestades de nieve, que en el país se llaman *boranos*, arrojó en el año de 1827 hácia Saratof, los ganados de la horda interior que habita entre el Ural meridional y el Volga. En aquella ocasion perecieron 280,000 caballos, 30,000 cabezas de ganado vacuno, 10,000 camellos, y mas de 1,000,000 de orejas. Véase Humboldt.

[2] Dominios soberanos.

el solo Cabul hasta 2,000 camellos; otros se dirigen hácia la China, atravesando á Balk, Casgar y Yergend; la cual en el año de 1832 recibió 950 cargas de té de la sola Bokara [Burnes]; por donde pasan tambien grandes expediciones con cargas de ópio de la Persia, dirigiéndose hácia el celesté imperio.

Es cierto, pues, que aun cuando quiera considerarse que el gran comercio ha cambiado sus rutas, que la religion de Budha y la incertidumbre en que se encuentra la agricultura, separan la poblacion, y que el desmembramiento de los dominios hace imposibles aquellos esfuerzos comunes, que inspiraban terror en otra época á la Europa, no puede negarse que éstas mismas dificultades dan impulso á los primeros pasos hácia la civilizacion y las relaciones pacíficas, que pueden atraer bendiciones á la China y á la Rusia.

En efecto, los pueblos occidentales del Asia del medio, que en otra época no estaban reprimidos por ningun freno, empiezan ahora como los cosacos á contraer hábitos pacíficos; á reunirse en las ciudades, y á trabajar en los terrenos, fijando su estancia; y aunque los afganes, usbeques y turcomanes están todavía muy lejos de la disciplina europea, se han despojado ya de aquel carácter descabellado tan propio de las hordas primitivas. La Tartaria, que es el punto de donde salieron las hordas devastadoras del Asia y de la Europa, ahora encierran muchas poblaciones, que han tomado un aspecto pacífico por obra del budhismo; caravanas rusas atraviesan el Turkistan, Kiva y la Turcomania; y finalmente, sus embajadores penetran en varias partes, andando con ellos geómetras, naturalistas y estadistas. En suma, todo nos da á conocer, que el Asia pasará bajo el dominio, ó á lo menos bajo el protectorado de los europeos; los cuales, casi como un emperador que quiere formarse una idea cierta y cabal de los países que le obedecen, van á examinar los que conocen, y á enterarse de los que ignoran todavía; lo que practican con frecuencia tan solo por el interes que les inspira la verdad.

La era de la navegacion científica fué abierta por el inglés Jacobo Cook (1769). Habiéndose sustraído al yugo de su humilde fortuna, mediante los esfuerzos de su talento y de su intrepidez, obtuvo el mando de un navío que enviaba al otro hemisferio, con objeto de observar el paso de Venus sobre el disco solar. Habiendo zarpado con una comitiva de sabios en todos los ramos científicos, sufrió los frios nocturnos de la estremidad del Cabo de Hornos, y llegó á Taiti, indicada como una de las islas mas oportunas para establecer un observatorio. Mientras que los que le habian acompañado contemplaban el cielo, Cook escuchaba sus conocimientos terrestres, descubriendo ó reconociendo varias islas en el mar del Sur. Este hombre, que tenia un alma de fuego y un cuerpo de bronce; este hombre atrevido en sus concepciones, resuelto cuando se trataba de venir á la ejecucion, perspi-

caz en encontrar recursos, indómito en atravesar los mares, supo reprimir las sublevaciones con una sangre fria imperiosa, y poco diversa de la ferocidad.

Después de su viaje al rededor de la Nueva Zelandia, se dispó la idea de que aquella formase parte de una estensa tierra austral; pero muchos persistian todavía en la creencia de un continente meridional; por lo que se preparó una nueva expedicion para averiguar mejor la verdad, y Cook desplegó al viento las velas de su navío, llevando consigo la *Resolucion* y la *Aventura* [1]. Entre tanto un interes universal acompañaba á este viajero, que tenia la representacion casi de un diputado de toda Europa, encargado de llevar nuestras artes á los bárbaros, y lavar al cristianismo de las manchas repugnantes, que le habian establecido Pizarro y Valverde. Habíanse asociado tambien á esta expedicion grandes doctos, como Bauks, Green, Sparrman, Solander, Forster y Anderson, los cuales formaban una verdadera academia, atenta á sus trabajos en dos fragatas que surcaban los mares. Cook atravesó por un mes en varias direcciones un archipiélago no bien observado por sus predecesores, cuyas islas nombró Nuevas Hebridas; después se lanzó en direccion á las tierras de Sandwich, que estaban cubiertas enteramente de hielo, y pertenecian á las mas meridionales, que ningun otro viajero hasta entonces habia visitado; recorrió mas de veinte mil leguas marinas allende el cabo de Buena Esperanza; y volvió por último á Inglaterra después de tres años y diez y ocho dias de navegacion (1775).

Disipada la idea de la existencia de un gran continente austral, ó cuando menos, teniendo ya por seguro que estaba colocado en tanta altura que no era posible establecer colonias en aquellos parajes ni esplotar sus riquezas, se dudaba, sin embargo, si existia realmente una comunicacion entre los mares por la parte del Noroeste; por lo que el gobierno inglés destinó un premio de 20,000 libras esterlinas para el que la encontrara (1776). Cook se ofreció en esta ocasion á emprender un nuevo viaje, y después de haber cargado sus buques de ganados para enriquecer las islas del Sur, se halló nuevamente en el campo de su antigua gloria, donde dejó vivos testimonios de su expedicion, prodigando dones y llevando á cabo maravillosas hazañas. Habiéndose esforzado en buscar el nuevo paso que tanto se anhelaba, tocó la estremidad mas occidental del continente americano, separado apenas por el espacio de trece leguas del Asia, y averiguó la anchura del estrecho de Behring. Impidiéndole la continuacion de su ruta los hielos, cambió de direccion, y bajando del polo ártico que abrazaba la longitud de medio mundo, siguió su viaje hácia el an-

[1] La *Resolucion* y la *Aventura* son los nombres de los dos buques que acompañaron á Cook en su expedicion.

(Nota del traductor).

tártico con ánimo de visitar en la estacion de invierno las islas de Sanwich, en donde fué recibido con muestras de grande amistad; pero habiéndose empeñado en refrenar la invencible inclinacion de aquel pueblo al robo, se insurreccionaron algunos fieramente enojados y le asesinaron, complaciéndose en ejercer su crueldad en el cadáver de aquel mismo hombre á quien antes habian amado tanto, dándole vivos testimonios de respeto y veneracion.

Cook, aunque habia sido muy poco afortunado en hacer descubrimientos, como nos lo ha puesto de manifiesto el haber sostenido la negativa de dos cuestiones en que los descubrimientos posteriores han demostrado que debia sostenerse lo contrario de lo que él aseguraba (1), no dejó de adquirir muchísima fama, la cual, á decir verdad, no fué inmerecida, porque exploró una gran estension de costas mucho mayor de la que habian recorrido todos los demas navegantes. Lo hace acreedor á nuestros elogios el mucho cuidado que empleó en conservar la salud de su tripulacion en viajes que se prolongaron, por dos ó tres veces, desde la línea á los dos polos. Fué entonces cuando se conoció que el jugo del limón es un excelente preservativo para evitar muchos males en el curso de largas navegaciones. El mismo Cook fabricó en la Nueva Zelandia, cerveza con la corteza de pino, y saló con un nuevo método la carne de cerdo en las islas de la Sociedad: estos pormenores, que son la pura verdad, están consignados en la relacion del capitán Cook. No hubo novelas entonces que halagaran tanto la imaginacion, como todo lo que se publicaba acerca de aquellos viajes, de las precauciones que se habian tomado para la buena salud de la tripulacion y para amansar la ferocidad de los bárbaros, y acerca del modo como se habia tomado posesion de un mundo que parecia dilatar sus confines para recibir los frutos de la larga civilizacion europea. La muerte de Cook, peleando en el campo contra los salvajes, hizo sepultar en el olvido las injurias que podia haber merecido por haber exajerado sus celos hasta mudar el nombre á tierras ya descubiertas por los franceses y los holandeses [2].

[1] Cook creia en la existencia de un gran continente austral, y en la posibilidad de encontrar un punto de comunicacion entre el Asia y la América; pero los viajeros posteriores han desmentido su aserto.

[Nota del traductor].

(2) La muerte de Cook que entristeció á toda Europa, inspiró cantos lúgubres al número de grandes vates, y muchos nos han dejado consignados en sus páginas los pormenores de su vida, de sus viajes, de sus virtudes y de su muerte. Nosotros en esta nota trascribiremos el vivo retrato que hizo de aquel varon ilustre Samwell, la inscripcion de una gran medalla que se acuñó para perpetuar aun mas su memoria, y los versos con que dió término el abate de Lille á su elegantísi-

Cook estimaba con particular predilección á los habitantes de la Nueva Zelandia, cuyo

mo poema de los *Jardines*, dirigiéndose con un arranque altamente patético á los manes de Cook.

RETRATO DE COOK HECHO POR SAMWELL.

“El carácter del capitán Cook nadie lo desconoce si fija la mirada en sus servicios universalmente conocidos, y que han colocado su nombre en un puesto preferente entre todos los demas navegantes. La naturaleza le dotó de espíritu intrépido y de una vasta inteligencia, que cultivó desde sus primeros años. Sus conocimientos eran en general estensos y variados; pero nadie le superaba en los de su profesion. Con su alma fuerte, con la entereza de su juicio, con su constante resolución y con su genio altamente emprendedor, se esforzó siempre en realizar sus proyectos. Era vigilante y activo en grado eminente; frío é intrépido en los peligros; paciente y obstinado en arrostrar los obstáculos, fecundo en recursos, sublime en sus designios y ardiente en ejecutarlos. Todas estas cualidades le convirtieron en ángel tutelar de nuestra expedicion. Cook no podía tener rivales; todas las miradas se dirigian hácia él: y este varon ilustre era el astro que nos conducia, el cual por haberse eclipsado, nos dejó sumidos en las tinieblas y la desesperacion.

“Su temperamento era muy fuerte y su método de vida sóbrio. Era modesto, y si se quiere tambien tímido; pero su conversacion era agradable, animada é instructiva. Algunas veces su carácter se manifestaba demasiado fogoso; pero su benevolencia y su afabilidad lo remediaban todo. Era alto de estatura y muy bien proporcionado; tenia la cabeza algo pequeña, los cabellos de un color castaño oscuro, la nariz muy bien hecha, los ojos negros y pequeños, pero vivos, penetrantes y llenos de expresion; y finalmente, sus cejas muy espesas le daban un aire muy austero.

La sociedad real de Lóndres, cuando supo la muerte del capitán Cook, quiso honrar su memoria con una gran medalla que representaba por un lado la cabeza del ilustre capitán con esta inscripcion al rededor: *Jac. Cook Oceani investigator acerrimus*: en el exergo se leian estas palabras: *Reg. Soc. Lond. Socio suo*; por el otro lado estaba la figura emblemática de Inglaterra con un globo en la mano y esta inscripcion al rededor: *Nil intentatum nostri liquere*; en el exergo se leia *Auspiciis Goergii III.*

Esta medalla se acuñó en oro, en plata y en bronce, fué recibida con entusiasmo por la Europa entera y colocada en los principales museos de las sociedades científicas; pero si este monumento que honra la patria de aquel varon ilustre y la sociedad de Lóndres, podrá tal vez perecer en el trascurso de los siglos, para que se borre de la memoria de los hombres el nombre de Cook, es menester que se convierta el Océano en un vasto arenal, y tal vez aun cuando esto sucediera, los venideros verian la sombra de aquel gran capitán, resplandeciente de luz en medio de las mismas arenas.

carácter calificaba de generoso y cuyas tierras reconoció fecundas en productos; por lo que el gobierno inglés se animó á fecundar la colonia de Botany Bay. Con este motivo envió al capitán Philips, el cual juzgó mas oportuno para el caso el puerto Jackson: y la nueva colonia, aunque compuesta casi enteramente de malhechores, prosperó. Des-

#### VERSOS DEL ABATE DE LILLE.

“Donnez des fleurs, donnez; j'en couvrirai ces sages,  
Qui dans un noble exil, sur de lointains rivages,  
Cherchoient on répandoient les arts consolateurs,  
Toi, sur-tout, brave Cook, qui, cher à tous les coeurs,  
Unis par les regrets la France et l'Angleterre;  
Toi, qui dans ces climats, où le bruit du tonnerre  
Nous annonçoit jadis, Triptolème nouveau,  
Apportois le coursier, la brebis, le taureau,  
Le soc cultivateur, les arts de ta patrie,  
Et des brigands d'Europe explois ta furie.  
Ta voile en arrivant leur annonçoit la paix,  
Et ta voile en partant leur laissoit des bienfaits.  
Rocois donc ce tribut d'un enfant de la France,  
Et que fait son pays à ma reconnaissance?  
Ses vertus en ont fait notre concitojen.  
Imitons notre roi, digne d'être le sien.  
Hélas! de quoi lui sert que deux fois son audace,  
Ait vu des cieux brûlans, fendu des mers de glace;  
Que des peuples, des vents, des ondes révéré,  
Seul, sur les vastes mers, son vaisseau fût sacré;  
Que pour lui seul la guerre oubliât ses ravages?  
L'ami du Monde, hélas! meurt en proie aux sauvages.”

#### TRADUCCION.

Derramad flores para que cubra con ellas á los sabios que en un noble destierro á parajes lejanos se esforzaban en propagar las artes consoladoras. Tú sobre todos, oh valeroso Cook, tú querido por el mundo entero, en tu sola persona reunes de Francia é Inglaterra los dolores. Tú que en esos climas, en donde el trueno nos anunciaba con terrible rugido en otro tiempo, tú oh nuevo Triptolemo, llevabas el corcel, las ovejas, los toros; llevabas el arado y las artes de tu patria, expiando los crímenes que habian perpetrado con tremenda furia los asesinos de Europa. Las velas de tus buques desplegadas al viento, anunciaban á esos climas la paz, y zarpando de sus playas dejabas grandes testimonios de tus beneficios. Recibe, ó Cook, este tributo de un hijo de Francia. ¿Qué tiene que ver su patria con mi agradecimiento? Sus virtudes le han hecho nuestro conciudadano: imitemos, pues, á nuestro monarca, digno de ser el suyo. ¡Ay de mí! ¿de qué le sirvió á Cook el haber con su audacia recorrido dos veces las olas bajo climas ardientes, el haber surcado mares de hielo, y que tan solo su buque haya merecido el título sagrado en los anchurosos mares, reverenciado por los pueblos, los vientos y las olas? ¿De qué lo sirvió que la guerra, tan solo por sus esfuerzos, haya olvidado sus furias devastadoras? ¡Ay de mí! el amigo del mundo pereció siendo presa de los salvajes.

[Nota del traductor].

de aquel punto se empezaron á descubrir con atrevidas exploraciones todas las orillas contiguas, y se formaron establecimientos en todos los parajes en donde había agua, carbon, puertos y facilidad para cazar las focas.

He aquí, pues, cómo se dirigia la atencion hácia países que la Europa habia olvidado por el trascurso de los siglos; y cómo la quinta parte del mundo tomaba el nombre de Oceanía [1], la cual comprende el continente de la Australia y sus islas, que juntas todas, forman la mitad de la superficie del globo con quinientas mil leguas de terreno, habitado por veinticinco millones de personas. Parece que todas las razas han escogido esta parte del mundo, que es muy importante para estudiar la naturaleza y el hombre por su punto de reunion. En efecto, allí se encuentran el albino y el negro, el gigante y el pigmeo, la sociedad patriarcal al lado de tribus antropófagas, naciones de una civilizacion antiquísima al lado de pueblos que están en su infancia, y como si la naturaleza se hubiese propuesto en sus altos designios, prodigar insultos á nuestra especie, colocó en aquellos parajes los jimios mas inteligentes frente á frente de los mas idiotas entre los hombres. La vegetacion risueña de aquellas tierras, hace un terrible contraste con la desolacion que causan los volcanes; se ven allí especies estrañas de brutos y vegetales, un mar placidísimo, que de repente se enfurece con los huracanes, y cuyas olas ofrecen el fenómeno espantoso de trompas marinas, cuyos estragos son irreparables; templos anteriores á todas las memorias, é islotes que se levantaron ayer en medio del mar; los cuales, sin embargo, refrescarán en breve con la sombra fastuosa de la copa de las palmeras la choza del salvaje, que feliz en su misma desnudez, disfruta de las delicias de la naturaleza, la cual quiso regalar su vista con la vaga pintura del ave del paraiso, madurando tambien en su beneficio el dulce fruto del pan [2]. Las formas de gobierno allí establecidas, no tienen menos variedad que todo lo demas. En algunos puntos no se conocen mas que la tribu y en otros, la sola monarquía. Esta diversidad debe atribuirse á los

[1] Walkenear en el *Monde maritime* (Paris 1819), pretende que la tierra se divide en tres mundos: el antiguo, el nuevo y el marítimo, que comprende la Australia, la Nueva Zelandia con sus islas, el archipiélago de Oriente y la Polinesia.

[2] El *árbol del pan* que crece hasta la altura de un pie, tiene las hojas estrechas, recortadas y ondeadas por su margen. Las flores blancas, pequeñas y compuestas de cuatro hojitas en forma de cruz. Su fruto esquisito, y que da mucho alimento, tiene la forma de un triángulo. Este árbol que abunda en las tierras australes, se encuentra tambien en América. Sus semillas son muy menudas, redondas, chatas y de color amarillento.

[Nota del traductor].

pueblos de todos los países que se trasladaron á la Oceanía, como ingleses, portugueses, españoles, holandeses y norte-americanos, no habiendo quedado nada á Francia, á pesar de que contribuyó mucho á su descubrimiento.

Allí la naturaleza desplegó á la vista un maravilloso espectáculo, y casi me atrevo á decir que nos brinda con la formacion ya empezada de nuevas tierras. Elévanse madreporas y corales, desde el fondo del mar, los cuales con sus ramas entrelazadas llegan hasta impedir el paso á las fragatas. Estas producciones marinas, agregándose unas á otras, forman una especie de tápia al rededor de un espacio de agua, el cual llenándose con el depósito de mariscos de varias clases, se convierte en isla. En efecto, todos los años se ven algunas nuevas, entre las cuales varias han llegado ya á levantarse unos cuantos piés sobre el nivel del mar; otras se han convertido en fértiles terrenos; otras se muestran todavía á flor de agua, encubiertas tan solo por el lindo follaje del olorosísimo pandano (1), que suministra alimento y comodidad para recostarse, al que lanzado por las olas del mar, despues del naufragio, tuvo la ventura de salvarse en una de aquellas islas; otras se ocultan insidiosamente bajo las olas, y otras se levantan perpendicularmente desde abismos muy profundos é insondables. En algunos puntos las madreporas y los corales, entremezclándose con los mariscos, colman las bahías y muelles que están alrededor de islas antiguas, ó forman otros nuevos, y llegará una época en que estendiendo sus ramificaciones de una á otra isla, se convertirán tal vez, en un vasto continente de aquel archipiélago, sembrado hoy de tantas pequeñas tierras.

Los viajes mas recientes han evidenciado, que en las islas de la Oceanía existe un sistema de lenguas, cuyas afinidades se pretenden atribuir á la existencia precedente de un idioma general, y que dan á conocer que son sus restos que han permanecido en países remotísimos. Estas lenguas tienen tal vez entre sí, la misma analogía que los dialectos de provincias contiguas, á pesar de que se nota mucha diferencia en las lenguas intermedias. Así es, pues, que la lengüística puede encontrar los puntos de relacion que median entre varios pueblos, que se esparcieron por el espacio de 190° de longitud, y que no tienen hoy otro punto de contacto entre sí, sino el que acabamos de enunciar. El mas profundo orientalista de nuestra época, Guillermo Humboldt, atesoró conocimientos estupendos acerca de aquellos idiomas, y en su obra póstuma sobre el kawi, que es la lengua litúrgica y literaria de los antiguos habitantes de Java, es fuerza el indagar las afinidades y se-

(1) Planta especial de las tierras australes, que se distingue de todas las demas, tanto por su olor voluptuoso, como por sus hojas delicadas y suaves.

guir el desarrollo de todas lenguas oceánicas, no ya para ejercitarse en una helada paciencia gramatical, sino para perfeccionar la inteligencia de las formas del pensamiento, y extender los conocimientos que hacen referencia á los monumentos y á las tradiciones. Este filósofo naturalista, siguiendo las huellas de Guillermo Schlegel, con quien rivaliza en doctrina y sutileza de genio, no limitó sus indagaciones al parangón de las lenguas, bajo el solo punto de vista de las palabras, sino que sin descuidar éstas últimas, procuró desentrañar sus semejanzas gramaticales: y con este método llegó á construir cinco grupos, á saber, el Malayo y Javanés, el de los Celebes, el del Madagascar y el de las Filipinas y de Formosa. El último grupo comprende los idiomas de la Polinesia Oriental, que tiene por sus dialectos principales los de las islas de Tonga, Sandwich, Nueva Zelanda y Haití (1).

(2) Son colosales y profundos los trabajos lingüísticos que en épocas muy recientes han hecho algunos sabios; pero se ha escapado á su elevada inteligencia que sus largas tareas, lejos de remontarse á la indagación y conjeturas de las lenguas primitivas, con objeto de reconocer las etimologías y las radicales de las palabras de los varios idiomas, debían empezar por un exámen sintético del hombre y del mundo primitivo; pues que el análisis no puede dar un resultado general, que lo abraza todo con la sintaxis. En efecto, el que llegue á desentrañar la verdadera etimología de una palabra, no habrá logrado sino adquirir el conocimiento que pueda dar la investigación erudita de una especialidad histórica; pero no puede descubrir los motivos que han hecho espresar la idea mas bien de un modo que de otro. Para llegar á este punto, que acabamos de indicar, es menester dirigir los trabajos lingüísticos, primeramente al hombre y al mundo, es decir á la inteligencia creadora del pensamiento, ó si se quiere, al mismo pensamiento en toda su actitud, y al mundo físico y moral, que es la parte íntegra á la que el pensamiento del hombre se dirige. El mundo físico se compone de todos los objetos visibles, que se refieren á nuestros sentidos exteriores, ó para explicarnos mas claramente, lo constituye todo lo que es visible y tangible. El mundo moral es el conjunto de todas las combinaciones de que es capaz nuestra inteligencia, cuando se lanza en los espacios inmensos que suele recorrer para indagar las fuerzas que dan origen y desarrollo á los fenómenos, bien sean físicos ó intelectuales, que no se pueden explicar mediante el uso y la actividad de los sentidos. Así es, que la vista de todos los objetos materiales, ó el tacto que ejercemos en ellos, componen el mundo físico, cuyos fenómenos exteriores, cualquier individuo que tenga el ejercicio de los sentidos en su estado normal, puede comprender. Ahora bien, de lo que llevamos espuesto se deduce, que el estudio del origen de las lenguas y de sus etimologías debe empezarse por un exámen antropológico mas bien que etnográfico; á saber, por el exámen del hombre primitivo y de todas sus relaciones con el

La grande isla, ó mas bien continente de la Nueva Holanda, presentó á los europeos

mundo físico y moral, para pasar luego al de sus vicisitudes etnográficas; esto es, á las alteraciones que se han verificado en el cruzamiento de las razas en sus emigraciones, y en los efectos producidos por cataclismos naturales.

Es cierto, que cualquiera cosa creada en su primera época, tiene una fuerza y un vigor, que se va debilitando con la marcha progresiva de los tiempos; es, pues, cierto tambien que la inteligencia humana en su primera época inmediata á la creación, debía tener un germen, una fuerza y una robustez que ha debido debilitarse necesariamente con el trascuso de los siglos. No ignoramos que sabios profundos han evidenciado, y la experiencia lo prueba, que la inteligencia del hombre, esencialmente espiritual, lejos de sujetarse á la regla que acabamos de manifestar tiene una fuerza expansiva indefinida, la cual con el ejercicio aumenta y le da cada vez mas energía; pero esto no destruye nuestro aserto, porque esta misma inteligencia reconcentrada en un estrecho círculo, como ha debido suceder en la primera época de la creación, por no haberse puesto todavía el hombre en contacto y en relación con la inmensidad de los objetos que hoy nos rodean, raconcentrada, digo, en un estrecho círculo, ha debido tener relativamente á aquella época toda su fuerza inmensa en el estado casi puro y virginal, lo que significa que ha debido ejercerla en espresar mas fuertemente los puntos de relaciones inmediatos que tenia con el mundo; por lo que cada palabra del hombre primitivo, lejos de ser un signo convencional que manifestaba una idea, como sucede en muchos de los idiomas modernos, era mas bien el reflejo de su inteligencia sobre el objeto espresado. He aquí por qué las palabras primitivas encierran en los sonidos articulados la esencia y las cualidades de la idea en sus relaciones mas inmediatas con la inteligencia ó con el mundo físico. En efecto, las palabras *mente* y *hombre* nos evidencian que en su etimología primitiva espresan el conjunto de la inteligencia y de toda nuestra especie; de suerte que estas dos palabras son el reflejo del mundo intelectual y físico, y prueban lo que llevamos consignado; porque nos evidencian que las palabras de aquella época eran la verdadera espresion de los puntos de contacto mas inmediatos entre el hombre moral y físico. Pero nos es preciso emitir otra idea. El mundo entero, aunque se compone de una inmensidad de objetos, se apoya enteramente en la raza humana; en efecto, si faltara el hombre, se perderia la idea del mundo, aun cuando quedara todo el conjunto de las demas cosas que lo componen; pues los filósofos al hablar del mundo físico y moral, han llamado á veces este segundo intelectual, y á ambos los han considerado siempre en una relación inmediata, estrecha y necesaria con el hombre, de suerte que mundo físico y moral, y hombre físico y moral son casi una misma cosa, considerados relativamente á la inteligencia y á su ejercicio sobre la materia. Así, pues, creemos que los estudios lingüísticos, para dar un gran impulso y profundizar la historia progresiva del género humano desde su origen

el triste espectáculo de una tierra estéril y monótona, con sus habitantes de color ne-

gruzcos, flacos y salvajes, y con animales y vegetales, que parecen estar en abierta contradicción con las ideas y clasificaciones recibidas. Allí se elevan árboles gigantescos en medio de áridas arenas, y las ortigas y los helechos tienen la misma altura que nuestras encinas; pero los campos, en vez de estar vestidos de aquel alegre verdor de nuestros bosques, entristecen al viajero con sus árboles poblados de un follaje blanquizco; allí se carece de los frutos que sirven de alimento al hombre en otras partes, y son muy escasos los animales terrestres, mientras abundan las aves, y conchas de una pomposa belleza. El solo animal que domestica es el perro. Allí se ve un volcán que arroja llamas y no lavas; se ve el cisne revestido de un plumaje negro; y finalmente, se encuentra el extraño animal llamado *ornitorinco*, cuyo cuerpo es una mezcla de cuadrúpedo, reptil, pez y pájaro. Desde la altura de las montañas de la Nueva Holanda se precipitan caudalosos rios; pero antes de desaguar en el mar se extravían en su camino ó se convierten en arroyos; sus montañas no tienen valles, y bajo un clima delicioso, vive una raza degenerada, que apenas puede merecer el nombre de humana. Aquellos habitantes, que son disformes y débiles por su constitución física: que ignoran las artes, y desconocen los derechos particulares de la propiedad, viven sumidos en las supersticiones, y practican tambien ritos crueles. En aquel país se corta á las mujeres dos

consecuencia de un juicio preventivo, que en sus combinaciones ha procurado esplicar con la agregación de dos palabras en una dos ideas. Así es, pues, que los latinos tenían los verbos *conspicere*, *circumspicere*, *prospicere*, &c., los cuales se derivan todos del verbo *spicere*, que espresa el acto inmediato y sintético de la inteligencia relativamente á la vista.

Los que creen esparrir luz y abrazarlo todo en la lingüística, siguiendo otro rumbo del que hemos indicado, podrán tal vez acumular erudición y atestar sus páginas de palabras hebreas, árabes, siriacas, fenicias y tambien sanscritas; pero no saldrán del círculo vulgar, ni sus trabajos llevarán el timbre de aquel genio innovador que necesita hoy el mundo para progresar. Cualquiera individuo que tenga buenas facultades intelectuales, una mediana cultura literaria, tesón y amor al estudio, puede en mas ó menos tiempo tomar una idea de las gramáticas y de los diccionarios de las lenguas orientales mas peregrinas, y desplegar á la vista de sus lectores una serie de etimologías estampadas en letras de molde con todos los caracteres exóticos de la *propaganda*; pero no es esto lo que se busca, sino lo que acabamos de enunciar. En efecto, los trabajos inmensos sobre el particular de Humboldt y Schelegel, á pesar de que dan una idea altísima de su erudición y profundidad, no han llegado á darnos la idea de las relaciones verdaderas y primitivas que han mediado entre la humana inteligencia y el mundo visible, esto es, entre el hombre físico y moral.

[Nota del traductor].

hasta nuestros tiempos, deberían empezar por un exámen antropológico con objeto de indagar hasta donde sea posible los puntos de contacto mas inmediatos que tuvieron entre sí el mundo físico y moral; ó mas bien, la inteligencia del hombre y el mundo en la primera época de la creación; como estos puntos de contacto dieron margen á la formación de los idiomas primitivos, reflejando en las palabras las concepciones de la inteligencia, para pasar luego á la historia etnográfica y á las investigaciones arqueológico-antropológicas, relativas á los varios idiomas y tratar, finalmente, de la época moderna. Sabemos muy bien que semejante tarea ofrece obstáculos casi insuperables, y que no se podria llevar completamente á cabo, porque nos faltan los documentos de una historia progresiva sin interrupción ninguna del hombre físico y moral. Pero á pesar de las inmensas lagunas que deberían necesariamente quedar, la tarea que hemos indicado no dejaria de esparrir una inmensa luz en el objeto en cuestión; y podria, si no dar, á lo menos bosquejar un árbol genealógico de todos los idiomas conocidos, el cual facilitaria en gran manera la formación de un nuevo científico y literario, robusteciendo y evidenciando mejor, que todos los conocimientos humanos encuentran su origen y unificación en las palabras radicales mas antiguas; pues que la sabiduría humana se funda en el conocimiento mas ó menos completo de las verdaderas relaciones entre el hombre físico y moral, las cuales, como hemos probado ya, puede tan solo indicárselas radicalmente el estudio filosófico de los idiomas primitivos bajo el punto de vista que hemos manifestado. Esta seria una verdadera palinogénesis lingüística.

Es cierto que el hombre está siempre en íntima relación con su siglo, y que las leyes, los hábitos, las costumbres y la vida social de las varias épocas, llevan un timbre característico, que diferencian á las unas de las otras. Esto nos evidencia dos cosas: 1.<sup>a</sup> que el estudio lingüístico, bajo el punto de vista que llevamos espuesto, necesita un grande esfuerzo de imaginación, porque el filósofo que lo emprende se ve obligado á lanzarse, desplegando toda la energía de su mente, á los siglos mas remotos y á connaturalizarse casi con las generaciones que vivieron en aquellas épocas, para poder investigar las razones que motivaron la formación de sus idiomas. 2.<sup>a</sup> que la lingüística únicamente puede suministrarnos los datos de la manifestación verdadera de la inteligencia del hombre, por medio de los sonidos articulados en los tiempos primitivos de la creación, y por tanto los puntos de contacto mas estrechos entre el mundo físico y moral; los cuales, como hemos indicado, deben partir de la sintaxis y no del análisis. En efecto, si se reflexiona tan solo en que las etimologías no pueden nunca sacarse de las palabras compuestas sino de las simples, se evidenciará aun mas, lo que acabamos de espresar; pues que esto sucede, porque las últimas nos dan el reflejo inmediato de la acción intelectual, que es una verdadera sintaxis, al paso que las primeras son el resultado del análisis, porque se han formado en